



ISSN: 2448-6574

## **Contradicciones y experiencias formativas en el Posgrado de filosofía**

Yareni Annalie Domínguez Delgado  
yareni.annalie@gmail.com

FFyL-UNAM

Práctica curricular: Docentes y los alumnos, los actores del currículo

### **Resumen:**

La presente comunicación busca valorar una de las dificultades y problemas de apropiación curricular durante el proceso formativo que viven los profesionales en ciernes de la filosofía en la UNAM; en particular durante sus estudios de tercer ciclo. En concreto, interroga sobre la manera en que se realiza la tutoría, pues tiene un influjo directo dentro de la formación filosófica. Semejante práctica implica tanto una recuperación de las tensiones teóricas y de tradición que arrastra la filosofía hasta una común ausencia del seguimiento de los estudiantes. Se postula que esta práctica tiene una condición nodal dentro del currículo oculto, pues marca de una forma aparentemente silente, pero de manera notoria a quienes cursan un proceso formativo dentro de esta disciplina. Por lo mismo, influye directamente en la forma de asumir el conocimiento filosófico.

**Palabras clave:** formación profesional, educación superior, enseñanza de la filosofía

### **Planteamiento del problema**

La formación profesional dentro del campo de la filosofía tiene una serie de complicaciones que van desde definir con exactitud tal disciplina, los saberes y temas esperados de ésta, su metodología con la cual los construye, los estilos argumentativos que emplea, la interacción con la sociedad que tienen quienes se forman en tal disciplina, entre otros. Tales complicaciones se deben a que esta disciplina tiene una larga tradición que ha variado notoriamente desde sus albores, en la Grecia antigua, hasta las universidades actuales; debido a ello, sus condiciones e importancia se han modificado. Ante esos panoramas, la filosofía ha insistido tanto en su rica tradición, como en responder a las condiciones y retos del mundo actual. Así, las universidades han elaborado diseños curriculares que buscan profesionalizar dicho saber mediante su formalización institucional en grados y posgrados. ¿Cómo



ISSN: 2448-6574

atienden los retos de esta disciplina las universidades? ¿Cómo se enseñan esos saberes dentro de los espacios académicos? Más allá de los contenidos explícitos en los planes y programas, ¿qué otros elementos influyen en la formación del profesional de la filosofía? ¿Qué aspectos asumen los agentes involucrados en tal proceso didáctico? Para considerar estos asuntos, revisaremos el caso del Posgrado en filosofía de la UNAM que tiene una enorme relevancia a nivel nacional. En tal caso, los procesos de tutoría en la formación académica del profesional de la filosofía traslucen tensiones que permiten ponderar las experiencias formativas de estudiantes y docentes, vistas como currículum vivido, para la producción de saberes originales y rigurosos dentro de esa disciplina.

**Justificación:** Las reflexiones acerca de la enseñanza de la filosofía son relevantes debido a que se relacionan con una disciplina que posee tanto una fuerte tradición, como herencias (planteamientos, temas, objetivos, intereses y prácticas) que se han integrado a otros saberes; desde las ciencias naturales, hasta las humanidades (como sería el caso de la pedagogía) mantienen una serie de deudas teóricas y discursivas con tal disciplina. Sin embargo, la propia filosofía dista de tener una única manera de proceder, argumentar, comunicarse y, especialmente, formarse en ella. En este sentido, sus formas de enseñanza han mostrado una variación notoria que se muestra en el caso de las universidades de alto rendimiento. Para reflexionar sobre ello, se presenta el caso del Posgrado en filosofía de la UNAM, donde se lleva a cabo un modelo tutorial cuya ejecución presenta una serie de dificultades en las figuras docentes que dejan marcan en los estudiantes e implican una manera de asumir el conocimiento filosófico.

**Objetivos:** Ponderar el papel de la tutoría como un elemento fundamental para la producción de saberes académicos, a partir del caso del Posgrado en filosofía de la UNAM

### **Expectativas del Posgrado en filosofía de la UNAM**

El Posgrado en filosofía comparte elementos con otros de la universidad como: cursarse tras concluir la licenciatura; gestionarse dentro de la Coordinación de Estudios de Posgrado de la UNAM; sujetarse a los lineamientos establecidos por el Reglamento General del Posgrado y el Lineamiento General para el Funcionamiento del Posgrado; tener un imaginario sobre el alto nivel de conocimientos, rendimiento y exigencias académicas de quienes cursan o egresan de tales programas; integrar un

padrón de docentes considerados de excelencia y notable desempeño en sus áreas de conocimiento; entre otras. No obstante, cada uno de esos elementos tiene características propias que forman la identidad profesional y académica de los estudiantes que aspiran a formarse como investigadores, a partir de su respectiva trayectoria. Para valorar algunos aspectos respecto a la formación que ofrece el Programa mencionaré aspectos curriculares de los agentes educativos que participan en dicho posgrado.

¿Qué es la filosofía? Definirla es un asunto complejo y polémico que mantiene relevancia dentro de esta disciplina. Algunos pensadores la definieron como amor a la sabiduría (Pitágoras), ciencia de la idea que se piensa a sí misma (Hegel), el extraordinario preguntar por lo extraordinario (Kierkegaard), el estudio de las primeras causas y sus últimos principios (Aristóteles), la medicina de la cultura (Nietzsche), una disciplina capaz de crear conceptos (Deleuze) o una terapia del lenguaje para clarificar nuestras ideas (Wittgenstein). Según la definición adoptada de filosofía, sus nociones básicas, métodos, puntos de partida, conceptos, objetos de estudio, resultados, sentido, importancia, prácticas y formas de enseñanza suelen variar notablemente. Para evitar tales dificultades, el Programa en filosofía de Maestría y Doctorado de la UNAM apunta que dicha disciplina es uno de los saberes más originarios y fundamentales de la humanidad y, especialmente, del horizonte occidental; de acuerdo con su presentación institucional, la filosofía se trata de:

una investigación sobre la investigación, esto es, sobre las diversas preguntas que nos planteamos y tratamos de responder los seres humanos acerca del mundo y acerca de nosotros mismos. También es un intento de entender y explicar otros productos de la cultura tales como el arte y la moral. La filosofía se caracteriza por ser una **reflexión crítica y racional para la que todo está sujeto a examen y cuestionamiento** y para la que ningún principio o propuesta es dogma; en este sentido es una reflexión “radical”. (UNAM. Posgrado de filosofía, 2018a).

Igualmente, la presentación institucional de este Programa asume que dicha disciplina es poseedora de un carácter originario ante distintas construcciones disciplinares del humano tales como la ciencia, la política, la moral, la economía, la tecnología, entre otro tipo de discursos o saberes. (UNAM. Posgrado de filosofía, 2018a). Semejante narrativa asume que existe una enorme deuda hacia esta larga y prestigiosa tradición filosófica antecesora que marca tanto al personal docente, como a sus estudiantes y egresados. En este sentido, alcanzar semejante perfil implica una formación con rigurosas prácticas epistémicas y de compromiso ético que debe conducir a la reflexión racional, el cuestionamiento continuo, el rigor conceptual, la tolerancia, la reflexión heurística, las propuestas holistas y fundamentadas sobre la realidad, así como una actitud crítica que oriente y fundamente

aspectos de lo humano (UNAM. Posgrado de filosofía, 2018a).

### **Las prácticas formativas del posgrado.**

¿Cómo aprende tales saberes el estudiante de filosofía? Si bien el currículum de la filosofía universitaria suele tener un matiz heredero de la tradición hegeliana y la lógica-matemática anglosajona, una práctica común que emplean los docentes universitarios de esta disciplina consiste en realizar lecturas filosóficas guiadas con estrategias tales como: revisiones minuciosas de los textos, exposiciones por parte del docente, esclarecimiento de dudas, debates discursivos, réplica a posibles críticas, ejemplificación de lo estudiado, amplias integraciones sistemáticas donde se advierten determinados puntos, ejercicios de escritura académica como elaboración de ensayos o resúmenes críticos y, en algunos pocos casos, la ponderación de lo visto con situaciones de la realidad u otros saberes. (UNESCO, 2011: 123-143) Con este fin, el estudiante recupera textos, tópicos, autores, tradiciones o escuelas determinadas para, tras una serie de reflexiones, inferir nuevos conocimientos o reafirmar algunos existentes. Sea la asignatura que sea; el proceso de enseñanza y aprendizaje tiende a reiterar la práctica de una figura docente que incita a revisar obras o fragmentos de éstas, determinados ejemplos, estilos argumentativos o temas señalados con mayor interés. (UNESCO, 2011: 123) De esta forma, se asume que los estudiantes podrán apropiarse de los contenidos, familiarizarse con ciertas temáticas, posicionarse ante determinados aspectos del mundo y desarrollar habilidades intelectuales como el pensamiento abstracto, holista, fundamentado, colegible, sistemático, reflexivo y crítico. (Sarbach, 2005).

En tal contexto, suele ser fundamental la revisión escrupulosa de determinados textos y la exigencia por un rigor discursivo; semejante recelo orilla a que las figuras docentes revisen ciertas fuentes o situaciones, así como otorguen énfasis a ciertos pasajes y, mediante su opinión, orienten al estudiante en estilos, procederes intelectuales y reflexiones concluyentes. Ellos ponen énfasis en determinados tópicos, autores, obras, estilos, datos contextuales, vinculaciones con otros horizontes, antecedentes o inferencias. A partir de tal mediación, el estudiante se relaciona con algunas de las maneras de proceder, por lo que su formación es marcada gracias a las prácticas de revisión y orientación a sus reflexiones con las cuales va integrando una manera de asumir saberes, así como formas de proceder ante sus pares o legos, en la influencia de su pensamiento o tentativos resultados que deberá alcanzar. Así, la institución va formando a una serie de profesionales de la filosofía que, desde la mediación docente, mantienen signos distintivos que marcan su trayectoria y aprendizaje.



ISSN: 2448-6574

En este sentido, el Programa de Maestría y Doctorado rige su actuación por un marco normativo que fomenta la producción de saberes mediante la exposición rigurosa y fundamentada de temas actuales; para ello, articula su currículo entre diferentes entidades académicas, así como procura una interdisciplinariedad de los campos de conocimiento y establece un sistema de tutoría hacia el estudiantado. Por lo mismo, insiste en formar a sus estudiantes mediante la figura de un personal académico que oriente al estudiante: el tutor; éste colabora al trazar un trayecto curricular personalizado en los estudiantes y que cubra sus objetivos profesionales, así como fomente su desarrollo hacia la investigación desde el inicio de su programa (Martínez; Laguna & Palacio, 2004:39). En este caso, el Posgrado cuenta con los tutores de sus dos entidades académicas participantes: la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) y el Instituto de Investigaciones Filosóficas (IIF); tales tutores presentan estilos y procedimientos filosóficos fuertemente marcados por determinada tradición; algunos recuperan los saberes antiguos o de autores clásicos, virreinales, perspectivas neokantianas, marxistas, hegelianas, fenomenológicas, raciovitalistas, propias del romanticismo alemán, hermenéuticas y postestructuralistas a través de sospechas hiperbólicas que cultiva la FFyL (conocida como tradición continental); mientras que otros se aproximan a la tradición analítica, de herencia anglosajona, que recupera el IIF, interesada por la claridad argumentativa y en sus definiciones. Así, aunque cada institución busque formar profesionales con pensamiento riguroso, críticos y con respuestas innovadoras dentro de la tradición filosófica, la interpretación de este perfil variará según las entidades académicas de adscripción de los tutores.

### **La tutoría dentro del currículo del Posgrado en Filosofía**

Además del acompañamiento tutorial, el estudiante del Posgrado requiere aprobar los respectivos planes de estudios para obtener los diferentes grados. En el caso de la Maestría, su plan incluye una serie de asignaturas que incluyen Seminarios y cursos del campo de conocimiento, así como un par de seminarios de investigación. El Plan de estudios señala que los primeros seminarios permiten abordar “problemas y textos fundamentales del campo del conocimiento elegido por el alumno” o bien de afines que pueden cursarse tanto en este posgrado u otro reconocido por la Coordinación; a la par se estudian, en la modalidad de cursos, asignaturas que son básicamente informativas en torno a problemas fundamentales en dicho campo del conocimiento. Asimismo se llevan los Seminarios de investigación que tienen como finalidad integrar los saberes vistos durante el posgrado y terminar el trabajo recepcional. En este contexto, los diferentes tutores del Posgrado tanto imparten dichas asignaturas como acompañan a los estudiantes, permitiendo orientar la variedad de opiniones y de Debates en Evaluación y Currículum/Congreso Internacional de Educación: Currículum 2019 /Año 5, No. 5/ Septiembre de 2019 a Agosto de 2020.



ISSN: 2448-6574

énfasis con los cuales se están formando. Este tutor da seguimiento académico hasta conseguir el grado; por lo que está facultado para sugerir asignaturas, intervención de otros tutores y da atención personalizada a la elaboración de su investigación.

El Doctorado tiene fuertes variaciones, pues sólo desarrolla, durante cuatro años, su investigación con el apoyo exclusivo de un Comité tutor; ahí la figura del Tutor principal cobra especial relevancia. Este tendrá el papel de orientar al estudiante en su investigación y ponderar sus avances con los restantes integrantes del Comité. Por lo cual, éste cobra una especial relevancia en su trayecto. El estudiante no sólo no tiene asignada ninguna asignatura para conocer información sobre temas filosóficos o para reflexionar en conjunto, como los seminarios, con sus pares o tutores de forma azarosa. En cambio, es exhortado a avanzar de manera personal su investigación, salvo algunos eventos académicos y la retroalimentación de sus tutores. Por lo mismo, rara vez puede cotejar avances o discutir sus consideraciones con sus pares. Como puede apreciarse, los tutores tienen un papel fundamental en la formación de los estudiantes, debido a que tienen un rol notorio tanto en la elección de actividades académicas, como en la recepción de lo visto en ellas y en la manera en que el estudiante las asimila en su propia investigación.

Debido al prestigio que implica ser tutor del Posgrado en filosofía, hay una serie de exigencias para todo aquel busque integrarse como: tener el grado de Doctor filosofía, haber producido obras de investigación o creaciones originales equivalentes; ser docente o investigador de tiempo completo de la FFyL o el IIF; ser miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Sistema Nacional de Creadores o académico de alguna institución nacional o internacional con reconocido prestigio. Todo ello deberá acreditarse con documentos probatorios, así como postularse mediante una carta de exposición de motivos y un curriculum vitae que deberán entregar a la Coordinación del Programa. En caso de tratarse de docentes externos a la UNAM, deberán tener tener una experiencia docente mínima de tres años, preferentemente a nivel de posgrado y, asimismo, haber dirigido tesis concluidas (preferentemente de posgrado) o, en su defecto, haber formado parte de un comité tutor de una tesis de posgrado concluida. Finalmente, se busca que el aspirante sea un especialista en un tema o campo de conocimiento que, a juicio del Comité Académico, no esté cubierto por la especialidad de ningún tutor del Programa y para el cual haya demanda entre el estudiantado. Si bien ello tiene un alto nivel de exigencia, se indica que, para mantenerse dentro del padrón, el personal docente deberán realizar labores de tutoría, participar en comités tutores, participar en exámenes de grado o candidatura, realizar publicaciones, presentar asignaturas y participar en otras actividades tales como Comisiones, Debates en Evaluación y Currículum/Congreso Internacional de Educación: Currículum 2019 /Año 5, No. 5/ Septiembre de 2019 a Agosto de 2020.



ISSN: 2448-6574

organizaciones para eventos extraordinarios o publicaciones.

Este último punto es de especial interés, pues se ha señalado que algunos criterios para el ingreso de tutores suelen ser arbitrarios o bien se ha indicado que algunos tutores son aceptados al tener relativa afinidad con quienes apoyan a quienes comparten su perspectiva. A la par, algunos tutores han considerado que si bien se trata de un espacio de elite y que realiza investigaciones rigurosas y exhaustivas es complicado realizarlas en forma adecuada por la carga de trabajo que tienen los tutores tanto dentro del posgrado como en otras actividades tales como sus clases en licenciatura, la investigación personal o diferentes comisiones y gestiones en sus respectivas instituciones. Lo anterior repercute en la incapacidad de atender de forma adecuada a los estudiantes; es decir, suelen no darle el seguimiento necesario y descuidar tanto los trayectos formativos, como la investigación que desarrollan. Ello implica que haya una notable contradicción entre lo dicho por el Posgrado y las vivencias reales del estudiante. Finalmente, un aspecto resaltante es el horizonte teórico al que se adscribe el tutor del Posgrado; entre ello, un aspecto esencial es la adscripción institucional del tutor tal posgrado suelen mostrar cierto carácter tensional que repercute al considerar temas, áreas filosóficas prioritarias y autores, así como en la manera en que forman grupos o se adscriben a investigaciones. Esto hace que se tome con desdén ciertos grupos de estudiantes y tutores, así como temas, obras u horizontes. De ello, se sigue que hay un alto nivel de competitividad que, aunado a la poca socialización del conocimiento, tiende a formar egresados con poca capacidad de elaboración de discursos comunitarios.

Debido a que en este contexto la función docente es ejercida por lo diversos tutores del Posgrado, ellos poseen un enorme factor de impacto para los estudiantes. Los estudiantes tienden a apropiarse de los saberes filosóficos y recuperar ciertas lecturas mediante el crisol de las orientaciones docentes que ofrecen los tutores de estas instituciones; en ellas suelen darse énfasis a ciertos autores e interpretaciones. De esta manera, se puede decir que los aprendices, no sólo se forman al cursar determinadas asignaturas (en el caso de la Maestría) o al desarrollar sus investigaciones, sino al participar en interacciones con docentes o pares con los que poseen alguna afinidad y que les permiten asumir alguna tradición como fundante para sus horizontes; de ello, recuperan estilos discursivos, tópicos, prácticas, entre otros aspectos. Ya sea en la selección de textos con que se presenta la asignatura o la manera en que se aborda y se hace hincapié en determinados aspectos, el personal docente pondera el dominio de ciertos autores o temas que considera necesarios y relevantes para el logro del perfil profesional del estudiante; esto se profundiza durante el desarrollo de los cursos e

Debates en Evaluación y Currículum/Congreso Internacional de Educación: Currículum 2019 /Año 5, No. 5/ Septiembre de 2019 a Agosto de 2020.



ISSN: 2448-6574

investigaciones. Para ello, se reiteran figuras de autores ejemplares o el estilo argumentativo que marcan sus tutores como legítimos dentro de los hitos filosóficos.

Semejante situación implica, para el egresado del Posgrado en filosofía, realizar prácticas sumamente aisladas donde hay poco nivel de interacción con sus pares o sólo asumiendo determinada tradición filosófica, con lo que resalta ciertos argumentos, horizontes y temas de forma excluyente. Debido a que las actividades compartidas se van reduciendo conforme avanza el desarrollo curricular, se van alentado esfuerzos individuales y que rechazan todo carácter compartido. Esto reproduce las tensiones que el propio tutor muestra y que la formación suele tener un carácter individual, así como con alto nivel de aislamiento. De igual forma, tiende a insistir en los estigmas de determinados horizontes y el rechazo, sea por asuntos de divergencia paradigmática o por competencia, hacia otros horizontes.

## Conclusiones

Los programas de posgrado, tanto los doctorales como los de maestrías orientadas a la investigación o a la aplicación del conocimiento, requieren no sólo de una formación en torno al proyecto curricular, sino del acompañamiento en la práctica del oficio de investigar y de intervenir en la realidad. Lo antes dicho se propicia si ocurre la inmersión gradual del estudiante en la comunidad de investigación o práctica especializada a la que pertenece el tutor y éste logra ejercer una labor de acompañamiento, modelado y guía. Es decir, la formación de un estudiante de posgrado no puede verse sólo como cuestión de tomar cursos convencionales de teorías o métodos especializados, sino como un intrincado proceso de aprendizaje guiado, colaborativo y situado en torno a su afiliación a una comunidad académica, profesional y de investigación. Piña (2003) plantea de manera más que adecuada lo que implica formarse como investigador, dado que se requiere un acervo de conocimiento personal, de un bagaje conceptual acumulado y basado en experiencia, más una serie de condiciones institucionales:

La investigación no consiste sólo en conocer o mencionar autores o conceptos; la investigación requiere autores y teorías que lo fundamenten. Se trata de un oficio que se transmite (el investigador como un artesano) y se construye a lo largo del tiempo (el estudiante que incorpora el saber y la actitud del artesano investigador que enseña su oficio a un aprendiz) [...] se forma al aprendiz en la práctica diaria [...] los secretos no se adquieren en la lectura de un libro, sino en el proceso mismo de investigación, bajo la dirección de alguien que domina el oficio (Piña, 2003, p.124).

Lo anterior ya ha sido planteado en el marco del estudio de las comunidades de práctica (Lave &





ISSN: 2448-6574

Wenger, 1991) puesto que los investigadores noveles, quienes en un inicio son practicantes periféricos en una comunidad de investigadores dada, gradualmente se apropian y perfeccionan las prácticas socioculturales y científicas propias de la investigación en dicha comunidad, gracias a la mediación o tutelado de los participantes centrales, quienes tienen mayor dominio de dichas prácticas. Es decir, los expertos o veteranos de una comunidad (participantes *centrales* como les llaman estos autores) son quienes usualmente regulan, modelan y dirigen las prácticas de los novicios (participantes *periféricos*) y quienes legitiman o no la identidad que éstos van construyendo en vínculo con las metas y formas de hacer de la comunidad. En este punto, hay que enfatizar que la formación en una profesión o en el quehacer del investigador educativo, no sólo implica el aprendizaje de teorías y métodos, aunque sin duda lo requiere, pero va más allá del mismo. Es necesaria la apropiación de lenguajes especializados propios del campo de conocimiento, de una ética y código de valores, de miradas especializadas sobre ciertos objetos de estudio, así como de una determinada noción de servicio o investigación basada en normas que regulan el ejercicio y valoración de los integrantes de la comunidad.

En el caso del Posgrado en filosofía, es necesario no sólo socializar de mejor manera el conocimiento, sino que haya comunidades donde los estudiantes puedan cotejar sus perspectivas más allá de la opinión del tutor o comité; por lo mismo, se sugiere la puesta en marcha de comunidades académicas que permitan al estudiante un acompañamiento plural y de acogida dialógica, así como la posibilidad de cursar asignaturas durante su formación doctoral. Es necesario que las relaciones de participación y las identidades de sus integrantes se transforman en función de las posibilidades y restricciones de los contextos donde se desenvuelven. Resultan factores clave tanto el proceso formativo mismo como la relación con el tutor o asesor; ambos tienen un importante peso en la construcción identitaria del estudiante de posgrado, tanto en el aquí y ahora, como en la proyección futura en su quehacer profesional especializado, en su labor como investigador o en su tarea como futuro formador.

## Referencias

- Bruner, J. (2002) Making stories. Cambridge: Harvard University Press
- Compendio de Legislación Universitaria. (s/f). Reglamento General de Estudios Superiores de la Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 27 de febrero de 2019 de <http://abogadogeneral.unam.mx/PDFS/COMPENDIO/162-3.pdf>
- De la Cruz, G. & Abreu, L. F. (2014). Expectativas sobre la tutoría en el posgrado. *Fundación Educación Médica, FEM*, 17 (1), 31-35.
- Diaz-Barriga, A. (2006). La educación en valores: Avatares del currículum formal, oculto y los temas transversales. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 8 (1). Recuperado el 25 de abril de 2019 en: <http://redie.uabc.mx/vol8no1/contenido-diazbarriga2.html>
- Jackson, P. (1991) La vida en las aulas. Madrid: Morata- Fundación
- Lave, J. & Wenger, E. (1991). *Situated Learning. Legitimate Peripheral Participation*. New York: Cambridge University Press.
- Martínez, A., Laguna, J. & Palacio, J. L. (2004). Reforma a los Estudios de Posgrado de la UNAM. Recuperado el 27 de febrero de 2019 de <http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant-documentos/03.pdf>
- McMillan, J. & Schumacher S. (2005). Investigación educativa. Pearson: Madrid.
- Moreno, M. G. (2007) Experiencias de formación y formadores en programas de doctorado en educación. *Revista Mexicana de Investigación Educativa, RMIE*, 12 (33), 561-580.
- Piña, J. M. (2003). Estudiantes de una maestría. Sus prácticas académicas. En C. Barrón & G.A. Valenzuela (Coords). *El posgrado. Programas y prácticas* (pp. 105-130). Ciudad de México: IISUE-UNAM.
- Sarbach, A. (2005) ¿Qué pasa en una clase de filosofía? Barcelona: UB Tesis de doctorado en Pedagogía. Recuperado el 27 de febrero de 2019 de [www.tdx.cat/bitstream/10803/1352/1/01.ASF\\_TESIS.pdf](http://www.tdx.cat/bitstream/10803/1352/1/01.ASF_TESIS.pdf)
- UNAM. Coordinación de Estudios de posgrado. (2009). El posgrado en la UNAM Una perspectiva actual. Pp. 13-14. Recuperado el 27 de febrero de 2019 de [http://www.posgrado.unam.mx/sites/default/files/2016/02/perspectiva\\_actual\\_2009.pdf](http://www.posgrado.unam.mx/sites/default/files/2016/02/perspectiva_actual_2009.pdf)
- UNAM. Facultad de Filosofía y Letras. (2018). División de Estudios de Posgrado. Recuperado el 27 de febrero de 2019 de <http://posgrado.filos.unam.mx/antecedentespos/>
- UNAM. Instituto de investigaciones filosóficas (2018) Instituto. Recuperado el 27 de febrero de 2019 de <http://www.filosoficas.unam.mx/sitio/instituto>
- UNAM. Posgrado de filosofía. (2018a). Programa de Maestría y Doctorado en Filosofía. Presentación. Recuperado el 27 de febrero de 2019 de [http://www.posgrado.unam.mx/filosofia/?page\\_id=40](http://www.posgrado.unam.mx/filosofia/?page_id=40)
- UNAM. Posgrado de filosofía. (2018b). Programa de Maestría y Doctorado en Filosofía. Antecedentes históricos. Recuperado el 27 de febrero de 2019 de [http://www.posgrado.unam.mx/filosofia/?page\\_id=42](http://www.posgrado.unam.mx/filosofia/?page_id=42)
- UNAM. Posgrado de filosofía. (2018c). Programa de Maestría y Doctorado en Filosofía. Entidades participantes. Recuperado el 27 de febrero de 2019 de



ISSN: 2448-6574

[http://www.posgrado.unam.mx/filosofia/?page\\_id=44](http://www.posgrado.unam.mx/filosofia/?page_id=44)

- UNESCO. (2011). La filosofía. Una escuela de la libertad. Recuperado el 27 de febrero de 2019 de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000192689>
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona: Paidós.